

# EL OBRERO PANADERO

ORGANO DE LA SOCIEDAD DE RESISTENCIA DE OBREROS PANADEROS

Luz, luz de verdad para los cerebros oscurecidos; rayos de sol moral para esos espíritus de adolescentes, que hoy vienen criminalmente sumidos entre la sombra de los prejuicios y de las hipocresías nefastas; guerra á las tradiciones salvajes; guerra á la guerra.



¡Aurora! ¡Aurora! El dolor es como el riego; fecunda. La humanidad puede aún salvarse. ¡Ha sufrido tanto! Levantemos el labaro de la verdad; sea él quién nos guíe á través de la selva inmensa; fuerza en el cerebro y fuerza en el brazo; Así se llega. Y sino cagamos con los ojos abiertos de frente al Sol. - A. GHIRALDO.



## En pro de la justicia

Desde el 1.<sup>o</sup> de Mayo y en ocasión de un atropello hecho á mano armada por varios agentes pagos por el almacenero de la calle Médanos y Uruguay (frente á nuestro local social) están presos dos activos y dignos compañeros, sin que hasta la fecha se diera por terminado el sumario, cuando menos, porque los señores jueces para juzgar á nuestros amigos que lo son Ricardo Nibelli y Abelardo Pita, tuvieron necesidad de ponerse en relación con la policía de Buenos Aires porque uno de ellos, de los presos, haya tenido que ver con aquella en otra época. Y esperando, cuando menos, órdenes de la otra orilla, los jueces se están durmiendo, haciendo con esa tardanza, que creámos en la existencia de una trama que diera por resultado toda una condena, con el máximo de la pena para nuestros buenos camaradas.

Esto lo decimos, porque los datos que tenemos nos lo afirman. Hace dos meses que nuestros compañeros están en la Cárcel Correccional y después de tener dos caídos con los testigos falsos que contra ellos presentó el dueño del almacén y el jefe del ejército que disparó los tiros contra nuestro local y saliendo anulados, todavía no han sido llamados á declarar á los testigos de descargo, habiendo ya pasado la causa del Juzgado del Crimen al del Correccional, después que el abogado defensor solicitara por dos veces la libertad provisional de los presos.

Como se ve, parece que se quiere envolver á nuestros compañeros en un largo proceso, y es necesario que el gremio de panaderos y los trabajadores en general procuren cortarlo por todos los medios.

No habíamos querido precipitarnos en la campaña de los presos, esperando su libertad, pero vista la infamia que se quiere cometer, callarnos sería derrochar nuestras energías, dejando que la hiena capitalista saliera triunfante en la lucha.

Por la libertad de nuestros presos oírán los señores burgueses la protesta todos los días en las reuniones públicas, aún en aquellas en donde se vinctoreá á la ley bárbara, á la ley draconiana, á la ley que triunfa y mata.

Por la libertad de nuestros hermanos, víctimas de la infamia judicial, heriremos los oídos de todos los saltimbanquis que en el actual momento, cual rebaños de Panurgo vinctorean al caudillo político que mañana les dará de comer en el pesebre nacional.

Frente á la injusticia no callarán los ru-

jidos que salgan de nuestras gargantas hasta conseguir de esos jueces, que viven cobijados en la ley, la libertad de nuestros compañeros, hoy en la cárcel.

El pueblo, los trabajadores en general y en especial los panaderos no han de pensar en estos momentos en otra cosa que en la agitación que despierte á todos y le haga comprender á la burguesía y sus lacayos; policías y jueces; que ya no son posibles las infamias, porque á cada injusticia ha de elevarse la voz del pueblo que gritará con el poeta:

*Contra la ley de los tiranos: hierro.*

## La vida del proletariado (1)

Apesar de todos los descubrimientos efectuados, todavía no ha aparecido ninguno de esos genios que descubriera el modo de prolongar la vida humana. La vida del hombre actualmente oscila en los 37 años.

Cuáles son las causas? Es opinión general en el campo de la medicina que los casos de muerte natural — muerte por agotamiento de las fuerzas nerviosas — son bien raros y representan una excepción ante la inmensa mayoría, que mueren prematuramente por causas que están muy lejos de ser naturales, víctimas de enfermedades y accidentes debidos únicamente á la organización social que padecemos.

Pocos son los individuos que llegan á cumplir el ciclo evolutivo de la vida y que mueren tranquilamente, á los 80, 90 ó 100 años; y estos pocos para quienes la vida empieza á ser una carga pesada y la muerte infalible un deseo, se pueden llamar privilegiados.

El noventa por ciento de los hombres caen en el período que mejor podrían vivir, ó en plena infancia; mueren en la primavera de la vida, sin haberla conocido, sin haber atravesado sus diversas fases, sin haber sentido la importancia y amplitud de sus funciones, asesinados por las múltiples causas que no se le pueden imputar á la naturaleza, sino á la creación artificial de la iniquidad humana.

¡Es un flagelo social!

(1) Por creerlo de gran utilidad reproduzco hoy ese trabajo que ha sido publicado en el número 53 de «Tierra y Libertad» de Barcelona prometiendo desde el número próximo tratar el mismo tema sobre el gremio de panaderos.

Nota del autor.

En las clases pobres, especialmente, una mitad de los niños que nacen no pasan de la edad de tres años; una infinidad de jóvenes entrabmos sexos, en la edad de los amores, de los 18 á los 25 años, se agotan tristemente como la débil llama de una lámpara á la cual le falte el petróleo; millones de seres humanos mueren en el período de la virilidad, cuando la vida debía hallarse en su fase más bella, en la plena manifestación de su fuerza, de los 30 á los 45 años.

¿Porqué esta espantosa mortalidad?

Los médicos catalogan en las estadísticas como causas determinantes, las más generales: *la gastroenteritis, catarros bronquiales é intestinales, raquitismo, tuberculosis, inflamaciones cerebroespinales, tumores al hígado, á los pulmones, etcétera*, pero no van más allá, porque toda indagación mayor á las causas más remotas, á las causas *predisponentes*, conduciría inevitablemente á conclusiones revolucionarias, á una acusación terrible contra el régimen actual de la vida social, en el que la mayor parte de los hombres están condenados á vivir en la miseria y en la injusticia para no agravar los intereses de unos pocos.

¡Que se muera de una ó otra enfermedad, nada importa! Pero se muere por ignorancia, porque la mayoría desconoce las causas engendradoras de la muerte prematura; pues casi todas estas enfermedades, casi todos estos flagelos sociales que nos matan, son el producto de las condiciones bárbaras, infamantes, bestiales, en las que desembuelven la vida la mayoría de los hombres que trabajan en los campos y en las ciudades, en las habitaciones y en los talleres, en las oficinas y en las escuelas. Es el trabajo opresor, excesivo; es el ambiente bestial que debilita, que corrompe, que mata los organismos más fuertes y más resistentes; es la miseria permanente en los bajos fondos sociales, la desnutrición general, la pésima y poca alimentación que empobrece la sangre, desorganiza los tejidos, debilita los órganos, dificulta la armonía en las funciones, las predisponde á la acefalía y á la muerte; es la falta de higiene en los lugares donde se vive; es la falta de aire, de oxígeno, de sol donde se duerme ó donde se trabaja; es la falta de descanso, de restauración de las fuerzas perdidas, que dejan las poblaciones laboriosas inermes y desprovista de todos los medios de defensa frente á las causas disgradoras de los elementos, entre las enfermedades y la muerte.

En estas condiciones de vida y de lucha es difícil encontrar un hombre completamente sano y una mujer robusta que procree hijos exuberantes de salud y de fuerza. La miseria fisiológica, heredada del

seno materno, nace con nosotros, se incrusta en nuestro organismo, lo acompaña desde los primeros años de la infancia, y tarde ó temprano nos conduce á la tumba. Nuestra vida está envenenada por enemigos más implacables cuanto más invisibles, por micro-organismos y bacterios destructores, gérmenes letales de toda clase de enfermedades que del cuerpo de nuestra madre pasaron á nuestra sangre y en el momento propicio, bajo la excitación de una causa exterior incombustible e imprevista, prepárase para su acción decisiva y funesta.

¡Causa remota! ¡Herencia de las malas condiciones fisiológicas! ¡Ley de la descendencia de la especie, establecida por el gran Lamarck!

Es á este trozo de sangre infecto, de órganos enfermos y mal adaptados al ejercicio de sus propias funciones desde el primer día de vida embrionaria, que se le da la leche de pésima calidad ya en el seno materno, uniendo á esto las privaciones inauditas que tienen que soportar los hijos de los pobres, condenados durante la infancia y en toda nuestra juventud á la falta de lo más necesario para la vida y de los medios para adquirirlo: *habitaciones higiénicas, alimentos sanos, prados ó jardines para recrearnos, ejercicios gimnásticos, etc., etc.*, en cambio vamos á vivir en el ambiente nauseabundo del taller ó de la fábrica — *esas cárceles modernas* — en donde hacemos una labor extenuante, homicida, que se prolonga par 12 ó 13 horas al día, con la falta completa del descanso necesario, con la insuficiencia de la alimentación; ingerimos los productos envenenados, adquirimos los vicios que nos embrutecen, como el alcoholismo, etc. Nuestro cuerpo es un enorme hospital en el que los enfermos son los millones de células desnitradas y atrofiadas por las propias funciones, que propagan lentamente el contagio hasta que se produce la muerte y que la medicina inútilmente pretende evitar.

¿Cuántos son los trabajadores que en apariencia son sanos, que no se encuentren en estas condiciones?

¿Qué cosa horrible sería si se pudiese hacer un examen minucioso de patología celular en alguno de esos que aparentan gozar de salud completa! Salvo raras excepciones nos encontrariamos con que todos tienen la muerte prematura en el organismo. Para los más, este examen se podría considerar hasta supérfluo, ya que su estado de abatimiento moral y de deterioración fisiológica está luminosamente esculpido en su semblante exterior.

Entremos en uno de esos talleres mecánicos que aniquilan la salud y la vida de los pobres condenados á la pena del trabajo; entremos en una de aquellas fábricas de tejidos que aplastan el cuerpo y el alma de los trabajadores y hechemos un vistazo á todos los esclavos modernos, obligados á producir, dirigiendo la máquina ó el telar, para que el amo sea feliz. Todos son esqueletos, de cuerpo encorvado, de pecho undido, sin vista clara en los ojos como en el alma. Pocos de esos llegarán á los 50 años de edad. La mayor parte tienen poco tiempo de vida. La Tubercolosis, los tumores en el hígado y en los pulmones, los cánceres en el estómago, el envenenamiento de la sangre y de los tejidos minan su existencia. Pero ellos continúan, inconscientemente con su pena, en el febril trabajo, para enriquecer á sus queridos patrones.

Veamos aquí en este otro laboratorio donde se fabrican sombreros y elegantes vestidos para señora. Quien trabaja en este infierno son pobres modistas, todas ellas

jóvenes de 12 á 20 años. Trabajan con el pecho encorvado todo un día, desde las siete de la mañana hasta las doce de la noche. Mal nutritas y peor alojadas, sin un momento de recreo, ni una hora de descanso; ellas no saben lo que es la vida ni lo que es el amor; sus pechos están secos, sus ojos jamás contemplaron una sonrisa, en toda su vida no vieron más que lágrimas, lágrimas de dolor causado por una organización salvaje. ¿Cuánto vivirán estos seres humanos? ¿Cuántas de esas jóvenes llegarán á los 25 ó 30 años? Bien pocas. Fijaos en ellas y veréis como son pálidas, con esa palidez de la muerte, sin belleza en los ojos, en los senos, en las caderas, cadáveres andantes, en busca del sepulturero. Todas están anémicas y una gran parte son tisicas. Ya no tienen sangre en las arterias, ya no tienen energías ni fuerza y pronto perderán hasta la esperanza; pero... trabajan, las pobres, trabajan siempre, sin un minuto de descanso, sin un instante de tregua... para enriquecer á los negreros capitalistas y para que las prostitutas de la aristocracia puedan lucirse con el producto de la sangre y de la vida de aquéllas trabajadoras.

Podremos hablar de los campesinos, de quiénes el sesenta por ciento son anémicos y flagelados por otras enfermedades. Podremos hablar de las lavanderas que mueren tuberculosas, y una á una de todas las profesiones para demostrar como todas esas enfermedades y esa horrorosa mortalidad son producto de las mismas causas — herencia patológica, excesividad de trabajo, desnutrición, falta de higiene.

No se limitan á éstas las causas de la mortalidad humana que son inherentes al régimen capitalista. Entre los tantos flagelos que destruyen al género humano, van puestos en primer lugar, porque son los más terribles, las revoluciones políticas por la conquista del poder, de los diversos partidos, que asaltan á hierro y fuego poblaciones enteras; las guerras de expansión y de conquista que en un cuarto de hora, en el campo de batalla, siegan la vida de cien mil personas; los desastres mineros, debidos al egoísmo y á la impericia de las compañías explotadoras, en los cuales sucumben centenares de trabajadores, y, en fin, todos los infortunios del trabajo, producto de idénticas causas, en todos los pueblos de la tierra que dan un gran porcentaje á la mortalidad general.

¿Es posible evitar ó disminuir este prematuro y violento exterminio de existencias humanas? ¿Es posible, es lógico y humano trabajar con todas nuestras fuerzas por la conservación de la vida, tratando de elevar el término medio de su duración que es hoy de 37 años, á 55, 60 ó 70?

Yo creo que sí, y aún creo infalibles los medios que se pueden emplear para sacar adelante este *descubrimiento* eminentemente humano.

Estos medios — ya se sabe — son *subversivos*, contra todos los procedimientos ilícitos y contra todos los infames intereses particulares de casta ó clase. Son estos medios completamente antiburgueses, profundamente revolucionarios, esencialmente anarquistas.

Es necesario que desaparezca el militarismo que llena el mundo de estragos y de rapiñas. Es necesario abolir los ejércitos permanentes y las fronteras, que son una amenaza constante para la vida y para la paz mundial. Es necesario que desaparezcan todos los privilegios de casta y de clase que se fundan en la opresión y en la miseria permanente de la clase tra-

jadora; hace falta que se haga una sola y gran familia humana, compuesta por todos los pueblos de la tierra y todas las clases en lucha, para suprimir todos los intereses antagónicos hoy existentes; es necesario transformar la propiedad haciéndola común, y que la riqueza acumulada por unos pocos pase á ser propiedad de todos los hombres, haciendo á cada hombre copropietario de todo el Universo, para que tenga todo el mundo á su disposición todos los medios para salir triunfantes en la lucha y en la vida. Y mandar á todos los curas, monjas, frailes, polizontes, políticos, gobernantes y jueces, á trabajar, para que ninguno se vea obligado á mantenerlos; hacer accesibles para todos los ateneos, las escuelas, los estudios del arte y de la ciencia, para así hacer una humanidad libre, inteligente, solidaria en el bien, armonizando la función en los organismos sociales con la de los naturales, aguerrida por las batallas fecundas del trabajo, para las luchas sublimes del pensamiento contra las hostilidades del ambiente natural para la conquista, siempre de un grado más de libertad, de amor y de dicha.

ANTONIO LOREDO.

## Para los que no vienen

Al dirigir estas cuatro cuartillas á los Obreros Panaderos, me alegraría que fuesen leídas ímparcialmente, y que sirvan para orientarse en los actuales momentos.

Hace años, que conozco el ambiente panaderil de Montevideo; conozco algo las mejoras obtenidas, y las transformaciones operadas en la manera de hacer la laber á causa de las luchas sostenidas, y á pesar de todo, se me presenta un fenómeno á la vista que está al alcance del más miope.

Me refiero á la monotonía irónica que demuestra la mayor parte del gremio, principalmente en las asambleas ó que criterio de hombre se atreve á criticar á lamentarse, á protestar, cuando una minoría aprueba, invierte, ó toma una resolución, de cualquier índole que sea, y al decir minoría me averguenso; por qué á minoría no llega, que tienen que contestar, aquellos, los hombres, que en épocas pasadas no lejanas dieron y expusieron, hasta la libertad, por tener derecho á llamarse hombres en el terreno de las reivindicaciones proletarias? será acaso que yá no se precisa exigir más derechos? digo esto refiriéndome al fenómeno, que se observa de un tiempo á esta parte, y que según mi modo de ver las cosas, la Sociedad ha sido un baluarte de respeto y dignificación para los trabajadores en harina, y si así lo comprendéis es necesario no abandonarla; se impone realizarla, dejando la rutina irónica, echando á un lado las mezquindades, las miserias humanas, y pasando por arriba de los errores cometidos por los hombres de buenas ó malas intenciones; se impone reaccionar tomando nuevos derroteros nueva línea de conducta nueva táctica, y para eso voy á repetir lo que me repugna, yo acuso la desviación completa á todos los compañeros que después de muchos llamados al local Social, á tratar asuntos de diferentes matices no han asomado su rostro, pero si han sabido decir, que

acordaron los cuatro gatos reunidos, que comisión se nombró, que hacen de los fondos sociales... hay algo de atmósfera de desagrado que debe disiparse en las últimas asambleas, yo acusé directamente sí, á las cuadrillas de casas grandes, y seguiré acusando siempre, que estas cuadrillas, se mantengan en actitud, tan indiferentes como hasta la fecha.

Sostuve que no debíamos de criticar el proceder de radie, como carnero, por que actualmente el gremio estaba entre los estertores agonizantes, de una época de decadencia tal, que se hacía difícil saber las casas que estaban en condiciones, yo sostengo en cualquier terreno que no se puede tachar, de carnero á nadie, tal argumento irrefutable, á mi criterio, y analizando imparcialmente casa por casa, estoy seguro que el que recibe en metálico la cantidad más elevada, sería el que en más malas condiciones está, además esa indiferencia que asume esa colectividad, es la muerte moral y material de la misma entidad, con la decadencia se remacha la cadena que atará más tarde á unos y otros; está por demás insistir si haséis caso omiso, á nuestros llamados, habremos de condenar á la fatalidad de haber nacido en las épocas de las combustiones, y, también condenar á los trastornos mentales, pues no se explica que en momentos que todo el proletariado universal lucha en el terreno económico y social los obreros panaderos se embrutezcan todavía en los tavernuchos con los naipes y las carreras y que no tengan un poco de voluntad, no dispongan un día en el mes para purificar su vitalidad y su misma existencia. Eso es inicuo y bochornoso.

Ahora los hombres de criterio si es que los hay tienen la palabra.

Juan Ribas.

## Tiren para otro lado

Unos señores que se dedican al comercio, que si en un tiempo han actuado como obreros, hoy no pueden hacerlo porque tienen intereses opuestos, desconociendo por lo tanto, todo lo que se relaciona con el movimiento proletario, vienen, con el propósito de reivindicarse ante propios y extraños, pidiendo una campaña en pro de los presos A. Pita y R. Nibelli, desde una hoja que no tiene nada de obrera y que más bien parece escrita para agradar á burgueses y gobernantes que para laborar por la redención humana, nos referimos al novato periódico que responde al título de *Idea Libre*.

Pero no diríamos una sola palabra si nuestro órgano en la prensa y nuestra Sociedad no se preocuparan de los presos; sino se hubiera iniciado una campaña. Pero, dado que la campaña por escrito había iniciado ya en el número pasado con un artículo de M. Varela y visto que la Sociedad de O. Panaderos en connivencia con el Comité Pro presos también la habían iniciado, le decimos á los señores que redactan la hoja mencionada: *tiren para otro lado*, primero: porque los presos no están, abandonado, y segundo, porque ya había sido iniciada la campaña; solo que los redactores de marras esperaron una huelga general, si es así, no tendremos más remedio que callarnos.

José Borobio.

Y ahora para terminar, le diremos como el caso aquel del cuento: *Zapatero á tus zapatos*.

## Lo que no vendrá

Dejar libre vuelo á la imaginación inquieto y atormentada para que construya cosas imposibles aunque bellas, no me parece muy en sentido, más todavía cuando nos preparamos de razonadores y críticos de todo cuanto hoy el hombre conserva, con formas y aspectos más ó menos refinados del fruto, ó el animal inferior. Concebimos un grado superior de perfectibilidad, una más harmónica civilización para los humanos; y, sin tener en cuenta que aún no hemos desprendido de nosotros muchos de los impulsos de la bestia primitiva, esperamos del hombre actual lo que este no está en condiciones de dar.

La explotación capitalista en su loco afán de oro, no se detiene ante nada con tal de acrecentar sus riquezas y combierte á los que nada tienen, á los desheredados, á los trabajadores en simples y despreciables instrumentos de sus apetitos. Esta explotación lo llena todo en la civilización burguesa. Y, por todos lados la consecuencia de este orden de cosas se pone dolorosamente de manifiesto sin que se sublevén los ánimos, sin que los obreros opten antes de perecer de miseria por apretarle el cuello al burgues, ni tomar aquello que les haga falta en el primer lugar donde lo encuentren. Es que diríase que vamos hacia la muerte de todo espíritu de rebelión.

Nuestra conducta, nuestra actitud de revolucionarios en las circunstancias que diariamente se presentan y donde hay espacio para dejar una lección elocuente, que sirva de enseñanza provechosa para los que sumisos y resignados acepten la suerte de parias que la sociedad les depara, no se diferencia mucho de los que nada ó poco conocen de nuestras aspiraciones. Nos conformamos con que para una edad más ó menos remota — según la potencia de las olas de nuestra imaginación — la anarquía encuentre su realización. Y entonces cuando alguien nos dice: — Eso es imposible la sociedad será siempre lo mismo; vuestra «sociedad futura» no vendrá nunca...

Contestamos: — El tiempo es infinito y la evolución no se detiene, estamos en eterna marcha y vendrá...

Bien; esta fe, esta convicción de que «vendrá» no nos mueve á que hoy, ya mismo, hagamos nada ó quasi nada porque se hace el momento y dejamos cunda el espíritu borrión y de sumisión de los trabajadores. Por eso decimos que no vendrá... tenemos que ir nosotros hacia ella, hacia la gran transformación, obrando diariamente como revolucionarios. Lo que no vendrá es ese momento teatral en que tanta fe se tiene, que haga á los hombres, cultos y dignos, buenos y capaces de reconocer el derecho á vivir en todos los que le rodean.

No vendrá... tenemos que ir hacia él con los nervios en tensión, gritando la verdad anarquista, obrando sin consideración por todo lo que caiga á nuestro paso; no reconociendo el derecho de propiedad ni permitir que á nuestro lado sea la injusticia y el atropello. Y esto en mayor ó menor escala lo podemos hacer todos. Este esfuerzo de constante insurrección es lo menos que podemos pedir á un revolucionario.

## CARTA ABIERTA

### A los que trabajan de efectivo

Camaradas:

A vosotros; á los que trabajais de efectivo es á quienes dirijo estas cuatro palabras en la seguridad que no encontráis el vacío, puesto que no solo son dichas con la mayor sinceridad sino que ellas son, á mi juicio, la fiel expresión de la verdad. Verdad; que vosotros comprendéis fácilmente so pena de incurrir en el error de declararlos irrazonables: pero esto no es de esperar en vosotros que siempre supistéis colosaros dentro del terreno de la razón y la lógica.

Todos absolutamente todos, inclusive los que están desocupados, saben perfectamente que mil y una vez se ha tratado en nuestras asambleas la regularización de la «changa mensual» y lamentablemente, su practicabilidad nunca ha podido ser duradera por causa de la inconsciencia de los unos y por otra parte ese amor arraigado que se tiene á los centavos, esa ced de oro que domina la conciencia de media humanidad, talvez hayan sido dos poderosos factores para que hoy tengamos que ocuparnos nuevamente de tan gastado asunto.

Si cuando la primera vez que se puso en práctica esta norma de conducta (apoyo material á los desocupados) se hubiera desalojado de nuestra mente y de nuestro corazón estos poderosos enemigos, hijos del medio ambiente, no habría, necesidad de volver á tomar la palabra para rectificar de nuevo todo lo de beneficioso y humano que encierra en si esa obligación moral á que debe hacerse deudor todo el que se precie de panadero.

Habrá alguien de vosotros, queridos amigos, que pueda negar que ese día de asueto que os proporcionáis mensualmente representa una mejora moral y física en beneficio propio? Si todo esto es verdad, si lo comprendéis claramente, que no lo dudo, á que tantos preambulos y vacilaciones?

Dejad á un lado todo ese prejuicio de interés y haced que de una buena vez se haga práctica la tan sarandeadcha changa mensual, que ella servirá de base para dar vida y entusiasmo á todos nuestros compañeros que se hayan desocupados; que á decir verdad, son ellos, los que sufren las consecuencias de nuestra indiferencia.

Adelante pues, camaradas! Manos á la obra!

Antonio González.

## Sobre responsabilidad criminal

No es la justicia científica la que fracasa en la actualidad, es la justicia mística.

Nuestro sistema penal está basado sobre una creencia, la creencia en la existencia de un yo autónomo, dotado de libre albedrío. Esta creencia está en contradicción con todas las adquisiciones de la ciencia contemporánea. No hay tal yo, sino una colonia de neuronas conscientes que puede frag-

mentarse dando lugar en los histéricos á personalidades distintas.

*No hay libre albedrio.* Nuestros actos resultan de la transformación en nuestro organismo de los movimientos del mundo exterior, y este organismo no le hemos creando nosotros, es obra de la herencia y del medio. ¿Cómo hay médicos instruidos é inteligentes que hablen de responsabilidad? Todo crimen es un acto morboso, y el médico legista, en presencia de un criminal, sólo debe indicar el diagnóstico, el pronóstico y el tratamiento.

¿De qué monstruosidad ó de qué afeción mental procede el crimen de que se trata? Es curable? Es posible la recidiva? En qué casa de salud debe ser internado y tratado el criminal, asilo de locos ó asilo de degenerados peligrosos?

La pena es también una concepción mística. La sociedad que tolera el génesis de los criminales, permitiendo la venta de alcohol y de las muchas otras infracciones á las reglas de la higiene social, no puede arrojarse el derecho de castigar á sus víctimas; más justo sería que los criminales castigasen á la sociedad que les permitió nacer.

La sociedad sólo tiene el derecho de poner á estas en la imposibilidad de perjudicarse á si mismos, y tiene el deber correspondiente de esforzarse en curarlos y de impedir el génesis del criminal y el contagio del crimen.

Dr. Birret Sanglé.

De «El Boletín de la Escuela Moderna»

## De Música prohibida

### GORRITA

I

La noche caía sobre una amargura,  
*Gorrita*, el pillete, mi amigo de ayer,  
Trepado en un banco lloraba y reía,  
Lloraba y reía sin decir por qué

*Corrita* está loco: no hay duda: miradle,  
Levanta muy alto su desnudo pié  
Y enseña una herida que el frío ha enconado,  
—La herida de un héroe que nunca fué rey —

Enseña una herida como una bandera  
Y grita, tonante: ¡yo fuí quién maté!  
¡Aquí está *Gorrita*, miradme las manos!  
Ya no vendo *Diario, Tribuna y Porté!*...

Termina la frase con una pirueta,  
Levanta muy alto su desnudo pié,  
Enseña su herida como una bandera  
Y grita de nuevo: ¡yo fuí quién maté!

Entonces un guardia que estaba allí cerca,  
Abriéndose paso por entre la grey,  
Le aferra las manos manchadas de sangre  
Y en la calle oscura se pierde con él.

### II

Inquierte un curioso datos de *Gorrita*.  
Y un niño harapiento, su hermano de hiel,  
Explícale el drama: (allá, junto al río,  
Estaba el cadáver contra una pared).

Se hallaba *Gorrita* lavando su herida,  
Su herida que nunca serrábase bien,  
Cuando aquel tirano, su padre postizo,  
Llegó á castigarle, borracho y cruel.

El padre es el amo vicioso que explota,  
El niño, que libre se siente, lo vé,  
¡Detente! le dice, no irrites mi herida  
Que pude la vida costarte esta vez.

El amo no escucha: confiado y cobarde  
Cae sobre el desnudo y hermoso *gamin*,  
Pero éste blandeciendo su hierro filoso  
Le parte una entraña, le riende á sus pies

Y sale á las calles clamando: ¡es justicia,  
No es crimen, no es crimen, pues miente la ley!

Así hasta la plaza donde lo hemos visto  
Llorando y riendo sin decir porqué.

Alberto Ghiraldo.

## Nota de la Redacción

Estando en máquina [nuestro Periódico, recibimos una nota del compañero A. Troitiño, en que hace notar el error cometido al censurar nuestra actitud respecto á los compañeros presos en un artículo aparecido en los números 1 y 2 de «Idea Libre». Complacidos lo hacemos constar.

La Redacción.

## BALANCE

Mayo de 1913

### ENTRADAS

318 recibos cobrados á \$ 0.30  
c/u . . . . . \$ 95.40

### SALIDAS

Alquiler del local . . . . . \$ 12.00  
Teléfono . . . . . > 4.70  
Manifiestos 100. 28 de Mayo . > 1.50  
Antonio Camañu. . . . . > 5.00  
Conserje . . . . . > 3.00  
A los compañeros presos . . . . > 2.00

Impresión del periódico extraordinario 1.º de Mayo . . . . .	\$ 25.00
Sueldo al Secretario. . . . .	> 15.00
Descuento del 25 % de 318 recibos . . . . .	> 23.85
Imresión del periódico. Junio N.º 32. . . . .	> 12.00
Gastos de Secretaría. . . . .	> 3.48
Total . . . . .	\$ 107.53

### RESUMEN

Efectivo en caja hasta el 30 de Abril . . . . .	\$ 327.21
Entradas en Mayo . . . . .	> 95.40
Total . . . . .	\$ 432.61
Salidas . . . . .	> 107.53

Efectivo en caja hasta 31 de Mayo \$ 325.08

Enrique Coustet,  
Tesorero.

Junio de 1913

### ENTRADAS

331 recibos cobrados á \$ 0.30  
c/u en Junio . . . . . \$ 99.30

### SALIDAS

Alquiler del local . . . . .	\$ 12.00
5.000 recibos talonarios. . . . .	> 11.50
Teléfono . . . . .	> 4.70
Donación Comité Pro Presos . . . . .	> 30.00
Manifiestos. Julio 3. . . . .	> 1.50
Impresión del periódico (Julio) . . . . .	> 14.00
Repartir notas (Reunión Especial) . . . . .	> 3.00
Conserje . . . . .	> 13.50
Repartir periódicos 1.º de Mayo . . . . .	> 3.00
Sueldo al Secretario. . . . .	> 15.00
Descuento del 25 % de 331 recibos . . . . .	> 24.84
Gastos de Secretaría. . . . .	> 6.49
Total . . . . .	\$ 139.53

### RESUMEN

Efectivo en caja Mayo 31 . . . . .	\$ 325.08
Entradas Junio . . . . .	> 99.30
Total . . . . .	\$ 424.38
Salidas . . . . .	> 139.53

Efectivo en caja hasta Junio 30 \$ 284.85

Enrique Coustet,  
Tesorero.

